



**ANUNCIAR A JESUCRISTO
CAMINANDO JUNTOS**

*Semana 1:
"Vengan y
aprendan de
mí..."*

**Mes de la
Palabra
2023**

Fundamentación

Poner al centro de la vida de la Iglesia a Jesucristo es la primera orientación pastoral de la OOPP CECh 23-26: "La centralidad de Jesucristo es un principio que fundamenta toda la vida de la Iglesia. "Cristo está al centro. Cristo es el centro. Cristo centro de la creación, del pueblo y de la historia" Él es la piedra angular sobre la que se edifica todo el edificio (cf. Ef 2, 20), el cimiento que ya está puesto y que nadie ni nada puede reemplazar (cf. 1 Co 3, 11)"[1].

Para centrarse en Jesucristo, es preciso conocerlo en su Palabra, ir a la fuente de sus acciones, de sus opciones, de sus actitudes, recordadas y transmitidas por las primeras comunidades que encontraron en Él el sentido que orientó su caminar: "A quién iremos, solo Tú tienes palabras de vida eterna" como confiesa Pedro en Jn 6, 68.

[1] OOPP 2023-26 N°4. Cfr. 41, 42, 47a

Nos preparamos para vivir este encuentro...

-haciendo silencio interior, entregando nuestra vida en las manos del Señor para que ella sea iluminada por la Palabra que escuchamos.

-invocando al Espíritu Santo para que nos guíe en la lectura y comprensión de la Palabra.

- Proclamamos el evangelio en voz alta y luego dejamos unos momentos para que cada uno lo relea en forma personal.

Lectura del evangelio según san Mateo (Mt, 11, 25-30)

En aquel tiempo Jesús dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a Mí los que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Algunos elementos para ayudar a la meditación del texto:

Podríamos considerar este pasaje como el centro y la síntesis de la imagen de Jesús que nos propone el Evangelista Mateo: se puede dividir en dos secciones, la segunda de las cuales presenta una singularidad que ilumina todo el pasaje:

Aprendan de Mí... Con la excepción de Jn 13, 15 "Un ejemplo les he dado..." este es el único texto en donde Jesús se propone a sí mismo como el objeto de su enseñanza: no está hablando aquí del Reino, ni del Padre, ni de la Ley o los mandamientos, sino de su modo de ser como algo que debe ser recordado e imitado.

La Mansedumbre y el Yugo: Solo una vez aparece en todo el NT el adjetivo "**Manso**" (**Praüs**), en el mismo Evangelio aparecerá en plural (**Praeis**) en 5, 5; un rasgo, entonces, de Jesús en cuya singularidad en el que vale la pena detenerse: la mansedumbre es una actitud que implica el buen trato a los demás y que se aprende cuando se ha vivido en un ambiente de acogida y ternura. ¿Qué significa para nosotros ser manso, como Jesús? ¿Dónde encuentra Jesús y nosotros la fuente desde donde brota naturalmente su mansedumbre?

La mención del "**Yugo**", también reviste una cierta singularidad en los Evangelios, solemos asociar este instrumento campesino al peso, pero aquí se explicita que ese no es el punto, "**mi yugo es liviano**", sino al hecho de que el yugo es un instrumento doble: se unce un buey al yugo de otro para que el segundo pueda acompañar el ritmo de sus pasos a los del más experimentado, para que pueda compartir su tarea y el modo de hacerla: ¿Qué significa para nosotros acompañar nuestros pasos, gestos, palabras, acciones, a los de Jesús?

La profunda confianza que nace de reconocer al "Señor del cielo y de la tierra" como Abba: las notas de la segunda parte del texto remiten a la primera: la oración al **Abba**, a Dios no solo como Padre, sino como Papá, la segunda palabra que aprenden a decir los niños, es lo que va a marcar el modo de relacionarse de Jesús, con Dios Padre, consigo mismo y con los demás. Aprender con Jesús y de Jesús a ser hijos, y así dar pasos para construir relaciones acogedoras y nutritivas, más que verticales y directivas, marca el sentido que tiene el poner a Jesús como el centro de nuestra acción pastoral y de la vida de la Iglesia.

Haciendo nuestra la Palabra de Dios

Una vez leído y meditado el texto el texto bíblico propuesto te invitamos a descubrir en él las tres dimensiones de la Palabra de Dios presentadas en la introducción a través de las siguientes preguntas:

- **Descubrimos la dimensión de conocimiento**
¿Qué dice este evangelio sobre Jesús?
- **Descubrimos la dimensión de comunión**
¿De qué manera este relato nos invita a vivir en comunión con Jesús?
- **Descubrimos la dimensión de evangelización**
¿Cómo este relato nos impulsa al anuncio de Jesucristo por medio de acciones concretas para salir al encuentro de las personas que nos rodean?

Oración Final

Te reconocemos, Señor Jesús, como nuestro camino;
en tu Palabra encontramos la luz para nuestros pasos
Y el mapa de ruta que nos conduce
A la vida verdadera que tú nos ofreces.

Danos la lucidez que necesitamos
para aprender de Ti, decidirnos a seguirte,
anunciarte con convicción,
y poner en práctica tu Palabra
con mansedumbre y humildad.

Enséñanos a construir comunidades asentadas en la certeza
del amor del Padre, que nos has revelado,
para crecer en relaciones más sanas, acogedoras e inclusivas,
portadoras de esperanza.

Te lo pedimos por la intercesión de María, tu Madre,
Que, haciéndose Servidora y Discípula de la Palabra,
Te albergó en su seno y Te presentó al mundo.
Amén